

**Trumpocalipsis. Fuego y furia. Una más alta
lealtad: verdad, mentiras y liderazgo**

Oswaldo de Rivero

Sumilla

Los analistas llaman Trumppocalipsis a la destructiva cruzada que ha desencadenado Donald Trump contra la moral cívica, la seguridad social para los pobres y la protección del medioambiente.

Contra esta cruzada han emergido en Estados Unidos (EE.UU.) dos *best sellers* muy críticos de Trump: *Fuego y furia*, del conocido periodista Michael Wolff, y *Una más alta lealtad: verdad, mentiras y liderazgo*, del ex director del Buró Federal de Investigaciones (FBI), James Comey.

Wolff narra cómo la Casa Blanca es el escenario de duras rivalidades para influir a Trump que terminan por crear un caos horroroso. También revela la anormal rutina del presidente Trump en la Casa Blanca y su mal humor con el oficio de la presidencia.

El libro de Comey es una narración sobre la falta de integridad moral del presidente número 45 de los EE.UU., calificado por el autor como un hombre incapaz de sentir culpa o vergüenza, totalmente incapacitado para ejercer la presidencia.

La difusión de las obras de Wolff y Comey han introducido en la conversación política de los EE.UU. el tema de cómo librarse, lo antes posible, del Trumppocalipsis. Se comienza a hablar de *impeachment* y también de aplicar la enmienda 25 de la Constitución, que permite declarar psicológicamente incapaz al presidente.

LOS ANALISTAS LLAMAN TRUMPOCALIPSIS A LA INSANA CRUZADA DESTRUCTIVA que ha desencadenado Donald Trump contra la moral cívica, la seguridad social para los pobres y la protección del medioambiente.

La destrucción de la moralidad cívica emprendida por Trump es hoy devastadora debido a que mantiene negocios en el extranjero, a través de la Trump Organization, violando la cláusula de «emolumentos» de la Constitución. Según esta, el presidente no puede obtener ningún lucro, ganancia, recompensa o remuneración proveniente del extranjero, por lo que debe liquidar la Trump Organization y poner el producto de esa venta en una entidad autónoma llamada *blind trust*, la que administrará las ganancias de la venta de todos sus bienes durante su mandato.

Para circunvalar esta prohibición de la Constitución, Trump ha transferido la administración de la Trump Organización, que comprende de cientos de compañías en los EE.UU. y el extranjero por un valor superior a tres billones de dólares, a sus hijos Don y Eric. Todo esto ha hecho que el eminente constitucionalista Laurence Tribe denuncie que esta maniobra no tiene ningún valor porque Trump ha transferido la administración, pero se ha quedado con la propiedad, por lo que ha demandado al presidente por violación de la cláusula de «emolumentos» de la Constitución. Además de esta demanda constitucional, Trump ha sido recientemente demandado por difamación por la conocida

porno start, Stormy Daniels. Así pues, la demolición de la moral cívica no puede ser peor.

También Trump arrasa contra la moral cívica con su nepotismo. Su hija Ivanka y su esposo, Jared Kushner, son oficialmente «consejeros especiales», usando su posición para hacer prosperar sus negocios. Jared, por ejemplo, ha negociado billones de dólares en armas con Arabia Saudí. Ivanka, por su parte, aprovechando la visita de su padre a China, ha promovido sus negocios de ropa femenina en ese país. También Ivanka ayudó a su padre a contactar al presidente Mauricio Macri, de Argentina, que al parecer ella conocía, para destrabar la construcción de la Trump Torre de Buenos Aires. Por otro lado, el Washington Trump Hotel de la familia, no muy lejos de la Casa Blanca, promueve el alojamiento de sus clientes con visitas a la Casa Blanca.

En la esfera social, la política económica de Trump, apoyada por los republicanos en el Congreso, no es otra cosa que una guerra contra los pobres. Trump ha desmantelado en gran parte el Obamacare, el sistema de salud que permitía a los más pobres acceder a un seguro de salud. Además, pretende ahora limitar el seguro de salud Medicare, que existía antes que Obamacare, solo para la gente que tenga empleo, arguyendo que esto obligará a las personas pobres a buscar trabajo. Esta es una condición cruel, imposible de cumplir, pues 2/3 de los beneficiarios del Medicare son personas de la tercera edad, discapacitados y niños.

En contraste con esta actitud contra la gente pobre, Trump ha logrado una «reforma tributaria» que ha reducido los impuestos a las grandes corporaciones de 35% a 20%, haciendo cada vez más ricos al 10% de los norteamericanos que ahora tienen más del 77% de los ingresos de ese país. Donald Trump demuestra así que su gobierno es de los ricos, para los ricos y por lo ricos. En otras palabras, los EE.UU. son hoy en día más una plutocracia que una democracia.

Trump niega también el cambio climático. Rechaza así la conclusión de miles de científicos que dicen que, debido a la actividad insostenible de la especie humana, la temperatura del planeta se está recalentando. Como para Trump no existe tal probada conclusión científica, sigue aplicando su insana política plutocrática, la cual consiste en una brutal cruzada de desregulación de todas las normas que protegen el medioambiente en favor de las grandes corporaciones y negocios, particularmente de las disposiciones que impiden las actividades antiecológicas de las grandes corporaciones del petróleo, gas y carbón.

La insana desregulación de Trump en pro de las energías fósiles provocará mayores emisiones CO₂, aumentando el recalentamiento global y, con ello, la intensidad del fenómeno El Niño, de los huracanes, de las lluvias torrenciales, de las sequías y del deshielo de los glaciales de las cordilleras y de los polos. Así pues, Donald Trump no solo es un peligro para su país, sino para toda la humanidad.

En el caso concreto del Perú, una de las medidas más dañinas de Trump ha sido cortar los 250 millones de dólares que recibía la National Oceanic and Atmospheric Administration, una entidad que daba recursos para ayudar a los países costeros para prepararse contra una mayor intensidad del fenómeno El Niño, es decir, justo la ayuda científica que ahora necesita el Perú y decenas de países

Frente a esta cruzada de Trump contra los valores cívicos, los pobres y el medioambiente, han emergido en EE.UU. dos importantes *best sellers* muy críticos a él: *Fuego y furia*, del conocido periodista Michael Wolff, y *Una más alta lealtad: verdad, mentiras y liderazgo*, del ex director del Buró Federal de Investigaciones (FBI), James Comey.

Fuego y furia

Bajo este título, Michael Wolff comienza diciendo que este libro fue producto de una entrevista que tuvo con Trump, en la cual le propuso hacer un libro sobre la marcha cotidiana de la Casa Blanca. Dice Wolff que Trump se sorprendió y le dijo con desencanto: «¿un libro?», y él le contestó: «sí, solo mirar y escribir». «Bueno, hazlo», le contestó Trump con desganado; y así esta autorización de Trump, que no lee libros, hizo que los tecnócratas y asesores que lo rodean pensarán que Wolff tenía gran influencia sobre el difícil presidente. «Fue mi pasaporte», dice Wolff, narrando cómo tuvo total acceso a todos los rincones, salones y oficinas de los altos funcionarios de la Casa Blanca.

Wolff dice que rápidamente se dio cuenta de que la Casa Blanca era el escenario de duras rivalidades que terminaban con pleitos por causa de un caos horroroso. Que a las pocas semanas de la inauguración de la presidencia se formaron tres grupos rivales que se saboteaban entre sí para ganar los favores de Trump.

Estos grupos estaban integrados por la facción populista de extrema derecha liderada por Steve Bannon, asesor de estrategia política de Trump; por la facción del *establishment* conservador del partido republicano, agrupada en torno de Reince Priebus, jefe de personal de la Casa Blanca; y, finalmente, por la facción de los familiares de Donald Trump: su hija Ivanka y su hijo político, Jared Kushner, ambos «asesores especiales» del presidente. A esta pareja sus rivales en la Casa Blanca llamaban, con cierto temor y desprecio, «la jarvanka».

Cuando uno lee la descripción de los interminables pleitos entre estos tres grupos, llega a la conclusión, sin que Wolff lo diga, que la Casa Blanca se asemejaba a la corte de los Borgia de las series de Netflix. Y tan es así que la familia prevaleció al final sobre Bannon y Priebus, siendo estos luego despedidos. Así pues, hoy los más cercanos asesores de Trump son su hijo político Jared Kushner y

su hija Ivanka. La Casa Blanca se parece así al reinado del papa Borgia, Alejandro VI, y sus hijos Cesar y Lucrecia, donde la lealtad y la confianza se sustentaban en los lazos familiares.

Wolff describe también en su libro la rutina presidencial de Donald Trump. Dice que este comienza a trabajar a los 11 de la mañana en el salón oval de la Casa Blanca, y que a partir de las 6:30 p.m. se retira a sus aposentos con una *hamburguer* para mirar televisión y, conforme salen comentarios críticos contra su gobierno, llama a sus asesores buscando consejo para denigrar con sus tuits a sus rivales, siempre con furia pues Trump es muy sensible sobre su imagen personal.

Aquí Wolff se queda corto diciendo que Trump es «muy sensible sobre su imagen personal», pues un grupo de 27 conocidos psiquiatras norteamericanos ha publicado hace meses un libro titulado *The Dangerous Case of Donald Trump*, donde diagnostican que este sufre de «borderline personality disorder». Es decir, un trastorno de la personalidad que está en el límite de la neurosis y que, según ellos, se manifiesta en una conducta de constante promoción de su ego. Se cree mejor que cualquier persona. Tiene una adicción a la alabanza y se irrita si no lo alaban sus allegados, de los cuales exige no integridad sino lealtad a toda prueba con su persona. Cualquier actitud que Trump considera que no es leal, es inmediatamente penada con el despido. Y es por esto que constantemente despide personal de su administración. Prueba de ello es que en solo un año ha despedido a dos jefes del Consejo de Seguridad Nacional de los EE.UU., al Secretario de Estado, al director del FBI y a dos portavoces de la Casa Blanca, algo nunca ocurrido en la historia de los EE.UU.

Para los 27 psiquiatras, la característica principal del trastorno de personalidad de Trump se resumen en un «narcisismo maligno» que hace que se comporte como un sociópata, como una persona que no tiene empatía ni sentido de culpa, que recurre a falsedades sin importarle las consecuencias de sus actos. En efecto, solo basta

ver a Trump en televisión para observar cómo se manifiesta su narcisismo maligno a través de un discurso plagado de menciones superlativas a sus funciones como presidente. Todo lo que él hace es: «grandioso bellísimo, fantástico, asombroso, tremendo (*huge, beautiful, fantastic, amazing, tremendous*)».

Wolff narra también que Trump parece estar harto del trabajo en la Casa Blanca. Dice que se pasa horas quejándose de sus ayudantes y asesores, a los cuales humilla hablando de sus debilidades y errores en público. Muchos de ellos dicen que su trabajo es solo contribuir al mal humor del presidente y nada más. A Trump no le gustan los informes orales o escritos, se resistía a las opiniones de los que se dicen expertos. No le gusta ninguna persona que demuestre intelecto. Es un hombre sin curiosidad, sin ningún deseo de aprender algo nuevo a través de las oportunidades que le da la presidencia. No sabe escuchar, no tiene paciencia e ignora a las personas que le informan sobre temas que son complicados para él.

Trump solo lee los títulos de las primeras planas y ve las noticias de la televisión. Entonces, para llamar su atención, para que tome una decisión sobre un asunto importante, lo mejor es presentarle fotos y videos cortos y percutantes. En el caso del ataque con gases a la población civil en Siria, en vez de un largo informe oral de inteligencia, le mostraron fotos y videos de niños gaseados, y fue así que inmediatamente tomó la decisión de lanzar sus misiles Tomahawk contra Damasco.

Lo más interesante de libro de Wolff es que Trump aparece como un presidente que es infeliz con su oficio, que gobierna molesto, y hasta furioso, usando más el instinto que la razón. No le interesa aprender a ser presidente, como lo demuestran sus tuits diarios. Para Wolff, Trump es el antipresidente, el hombre de negocios que no solo no esperaba ganar las elecciones, sino que no quería ganarlas. Quería seguir siendo Donald Trump, un narcisista maligno, vociferando que perdió las elecciones debido a un fraude del corrupto *establishment* de Washington, todo lo cual lo

haría globalmente más famoso y más rico, construyendo hoteles, clubes de golf y torres Trump por todo el mundo. Wolff escribe que «la noche de las elecciones, cuando quedó claro que había ganado, Trump parecía paralizado, y su esposa Melania lloraba y sus lágrimas no eran de alegría».

Ante su fastidio de ser presidente podríamos decir que Trump se venga de su presidencia, escapándose de Washington cada fin de semana a su lujosa mansión Mar-a-Lago en Florida, denominada la «Casa Blanca de invierno». Para ello moviliza helicópteros y el enorme avión presidencial Air Force One, además de un numeroso contingente del Secret Service que lo protege. Un enorme costo para el tesoro público, cada fin de semana, nunca antes dado en la historia de los presidentes de los EE.UU.

En su mansión de Mar-a-Lago, la venganza de Trump continúa, juega golf y hace negocios a través de sus hijos, violando así constantemente la cláusula de «emolumentos» de la Constitución, que prohíbe al presidente tener negocios, algo que ya ha sido denunciado por el destacado constitucionalista Laurence Tribe y que podrá servir, si es el caso, para un eventual *impeachment*.

Quizá la información más delicada que presenta el *best seller* de Wolff es que tanto Jared Kushner como Ivanka Trump, el dúo llamado, no por cariño, «la jarvanka», sigan haciendo muchos negocios internacionales que están prohibidos a los funcionarios que ocupan puestos en la Casa Blanca. Wolff cuenta que Steve Bannon, exconsejero sobre estrategia política de Trump, antes irse de la Casa Blanca, le dijo que casi todos estos negocios constituyen lavado de dinero y que Jared, Ivanka y Trump están nerviosos pues se ha constituido una fiscalía especial para investigar la posible colusión de ellos con los rusos en la campaña electoral. Para dirigir este consejo especial se ha designado a Robert Mueller, un recto y capaz agente, ex director del FBI, quien ha contratado para esta investigación al mejor fiscal de los EE.UU. sobre lavado de dinero, constituyendo un equipo de primer nivel para este propósito.

Algunos periodistas han criticado a Wolff por no aportar pruebas de lo dicho por Bannon. Sin embargo, recientemente dos congresistas norteamericanos han denunciado que el Hotel Internacional de Panamá, administrado por la Trump Organization, es una lavandería de dinero proveniente del tráfico de drogas. Ante esto, los dueños del hotel han expulsado a la administración y removido el nombre Trump del edificio.

Y si bien el libro de Michael Wolff es música celestial para los demócratas y una seria preocupación para los republicanos, en público estos solo han mostrado una moderada crítica del texto. Por su parte, Trump ha vociferado, declarando que el libro de Wolff es una enorme mentira, tratando incluso de detener su publicación, lo que no funcionó, menos aún en los EE.UU., donde la libertad de expresión establecida en la Primera Enmienda de la Constitución ha probado ser imbatible por más de 230 años. Y así el libro de Wolff se lee hoy en EE.UU. desde el Atlántico hasta el Pacífico, y también por toda Europa. A Trump lo que le molesta mucho del libro del «mentiroso de Wolff» es la descripción de su inestabilidad personal. Tanto impactó esta referencia a Trump que en una de sus más insólitas e inesperadas reacciones narcisistas, proclamó por Twitter: «¡Yo soy un genio muy estable!», y punto final, no volvió a hablar más del libro de Wolff.

Lo que sí es seguro es que Trump no ha leído el libro de Wolff, él no lee libros, dicen que solo ha leído un libro entero en su vida, nadie sabe cuál es. Dentro de esta realidad, Trump habría recibido solo cortas referencias sobre el libro de parte de sus asesores, cortas digo, porque a él tampoco le gustan los expertos que hablen mucho.

Una más alta lealtad: verdad, mentiras y liderazgo

En este libro, el defenestrado ex director del FBI, James Comey, empieza narrando «un acto inapropiado» del presidente Donald Trump. En una recepción en la Casa Blanca, cuando Comey – en su

calidad de director de la FBI — le extendió la mano para saludarlo por su presidencia, Trump lo jaló hacia sí para hacer contacto con su mejilla, tal como lo hacen los jefes de la mafia, buscando con ello una prueba pública de total lealtad. Comey, que es muy alto — llega a los dos metros —, dice que se mantuvo erguido, por lo que no hubo contacto facial con el presidente Trump.

El libro de Comey no es una crítica al trabajo caótico de la Casa Blanca, como sí lo es la obra de Wolff, sino una narración devastadora sobre la falta de integridad moral del presidente número 45 de los EE.UU., «un hombre incapaz de sentir culpa o vergüenza, totalmente incapacitado para ejercer la presidencia», dice Comey.

El libro de Comey es, además, una memoria de su propia formación ética, de su «alta lealtad a la verdad». En efecto, su libro demuestra una constante preocupación por la verdad, donde se lamenta que los hechos reales, que son los fundamentos de esta, se ignoren, sobre todo por el presidente de los EE.UU., haciendo que se normalice así una conducta antiética de mentiras y conclusiones falsas.

Comey cuenta como desde niño su madre lo machacaba con que había que buscar siempre la verdad, y que desde temprana edad comenzó a descubrir que la justicia solo se logra con ella, por lo que dicho principio ético es hoy parte de su personalidad. Cuenta que cuando entró a trabajar en el Departamento de Justicia como vicesfiscal de los EE.UU., en las reuniones sociales, en vez de presentarse como James Comey, se presentaba como «Jim from justice».

Parte importante de su libro es una remembranza de su paso por el Departamento de Justicia como fiscal y, luego, como director del FBI. Entre los problemas que enfrentó para defender la ley, Comey narra cómo después del ataque del World Trade Center del 11 de setiembre del 2001 se opuso al presidente Bush y al vicepresidente Cheney en su intento por legalizar la tortura para los

terroristas y los sospechosos de terrorismo, oponiéndose además a que la administración Bush legalizara el abusivo programa de vigilancia ciudadana Stellar Wind.

En su libro Comey se refiere también a su colega de la FBI, Robert Mueller, presidente del consejo especial que investiga si hubo colusión entre Trump y los rusos durante las elecciones. Lo define como un gran defensor de la ley que llegará a la verdad de todas maneras. Este apoyo de Comey a Mueller en su *best seller* es oportuno ante las amenazas de Trump de despedir a Mueller, tal como lo hizo con él. Comey no solo dice que Mueller es el campeón de la ley, sino que elogia la fortaleza mental y moral de su colega del FBI, contando como este se operó de la rodilla sin anestesia, mordiendo un cinturón de cuero.

Dicho relato sobre la capacidad mental y moral de Mueller es un mensaje a Trump, advirtiéndole que no podrá atemorizar y quebrar mental y moralmente a Mueller, que es un auténtico agente del FBI que llegará a la verdad y hará justicia. Con esto le dice tácitamente a Trump que Mueller lo citará a declarar y que si no se presenta lo acusará de obstrucción a la justicia, lo cual es un crimen político causal de *impeachment*.

Comey teoriza en su obra sobre aquello que caracteriza a un líder y al hacerlo asemeja a Trump con los patrones de la mafia que el autor encarceló cuando era fiscal de Nueva York. Dice que todos ellos, como Trump, reclaman constantemente manifestaciones de lealtad. Que, en su caso, Trump quería su «lealtad» para que no se investigue sobre una posible colusión del personal que manejó su campaña electoral con agentes rusos. Dice Comey que cuando Trump se dio cuenta de que no iba obtener su lealtad, comenzó a ejercer coerción sobre él, lo que tampoco funcionó, por lo que entonces lo despidió injustamente. Para Comey, Trump, como los mafiosos, vive en una realidad alternativa, en la cual desconoce totalmente que los hombres del FBI solo tienen lealtad a la verdad y a la Ley.

Comey también justifica su acción de examinar los correos de Hillary Clinton en medio de la campaña electoral. Dice que lo hizo para preservar un nivel altamente ético en la elección y que su proceder sobre los correos de Hillary confirmó que ella no había cometido falta alguna, por lo que su investigación no fue una acción contra ella para favorecer a Trump.

Finalmente, en una de las más importantes entrevistas sobre su *best seller*, Comey dice que la relación de Trump con Vladímir Putin, presidente de la Federación Rusa, se remonta al año 2013, cuando Trump estuvo en Moscú para organizar el concurso de Miss Universo. En esa ocasión, Trump organizó una orgía con dos prostitutas en su suite del Hotel Ritz Carlton de Moscú, donde Trump les pidió a ellas orinar frente a él. Esta orgía ha sido confirmada por un agente del Servicio de Inteligencia Secreto (MI6) —agencia de inteligencia exterior del Reino Unido—, llamado Christopher Steele, quien estaba en ese tiempo infiltrado en Moscú y que afirma que el Servicio Federal de Seguridad de la Federación Rusa (FSB) —la nueva policía secreta rusa que ha reemplazado al Comité para la Seguridad del Estado (KGB)—, tiene videos de la orgía.

Donald Trump sabe esto y de allí su conducta de constante simpatía hacia Putin, por miedo al chantaje. En efecto, Trump, a diferencia de sus colegas republicanos y de sus rivales demócratas, se cuida mucho de culpabilizar a Putin de la crisis por la que pasan hoy las relaciones entre Moscú y Washington. Y es por esto que, en varias ocasiones, ha preferido culpabilizar del deterioro de estas relaciones a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y al FBI antes que a Putin. Incluso recientemente hizo algo increíble, como fue decir, luego del ataque de EE.UU. con misiles a Siria, que quería invitar a Putin a la Casa Blanca para conversar. Donald Trump sabe que Moscú no cree en lágrimas y que Putin sabe mucho sobre él.

El libro de Comey ha sufrido críticas, no por lo que dice acerca de Trump, sino por lo que dice de sí mismo. Lo critican porque

que es muy pomposo hablando de su ética personal, cuando fue muy idiota o muy inoportuno al difundir, faltando 11 días para las elecciones, la noticia de que tenía correos de Hillary Clinton sospechosos de violar la seguridad nacional. Comey, luego de lanzar esta noticia bomba, días después termina diciendo que no encontró falta alguna en Hillary, siendo ya muy tarde, pues sus declaraciones habían creado un clima de desconfianza que ayudó a que la candidata demócrata perdiera la elección.

Cómo librarse del Trumpocalipsis

Los libros *Fuego y furia*, de Wolff, y *Una más alta lealtad: verdad, mentiras y liderazgo*, de Comey, conjuntamente con el libro publicado por 27 psiquiatras, no han cambiado para nada la conducta de Donald Trump, quien ha desmentido todas estas obras diciendo categóricamente: «¡Yo soy un genio muy estable!».

Esta insólita autoproclamación de genio ha dado más fuerza al argumento de la inhabilidad psicológica y moral de Donald Trump que sostienen Wolff y Comey en sus respectivos *best sellers*. También ha fortalecido el diagnóstico de los 27 prestigiosos psiquiatras que aseveran que Trump es un sociópata que sufre un «narcisismo maligno», lo que lo convierte en un sujeto peligroso para ejercer la presidencia de los EE.UU.

Adicionalmente, la difusión de las obras de Wolff y Comey ha logrado introducir en la conversación política de los EE.UU. el tema de cómo librarse —lo antes posible— del Trumpocalipsis. En efecto, hoy en los EEUU. comienza a hablarse de un *impeachment* por la violación de la cláusula de «emolumentos» de la Constitución, así como también de aplicar la enmienda 25, que permite que el vicepresidente, apoyado por la mayoría del gabinete, declare psicológicamente no hábil al presidente; todo lo cual debe ser luego ratificado por el Congreso. Este procedimiento no es fácil porque el presidente puede negar la acusación del vicepresidente, teniendo

entonces que pronunciarse los médicos especialistas y luego el Congreso. La verdad es que todas estas disquisiciones son teóricas porque la realidad es que la mayoría republicana del Congreso está lejos de apoyar un *impeachment* y, menos aún, aplicar la enmienda 25 de la Constitución.

La única posibilidad de librarse de Trump es, por el momento, con el voto de los ciudadanos. Es decir, que en las elecciones parlamentarias de medio término de noviembre próximo ganen los demócratas la Casa de Representantes y así tener el poder para proceder a un *impeachment*, que no va ser fácil. Si no es posible el *impeachment*, los demócratas tendrán que esperar a que Trump termine su mandato el 2020 y ganar en noviembre de ese año las elecciones presidenciales.

Mientras tanto, los EE.UU. se parecerán cada vez más a la Roma de Calígula, gobernados por Donald Trump, «un genio muy estable».